



*The world that trade created
Society, culture, and the world
economy, 1400 to the present*

Pomeranz, K. y Topik, S. (2013). Armonk, New York:
M.E. Sharpe

SILVIA G. NOVELO Y URDANIVIA ||
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECO-
NÓMICO ADMINISTRATIVAS, UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

Kenneth Pomeranz y Steven Topik, en la tercera edición de su texto de igual título, con amena redacción –sin duda gracias a su fuerte influencia periodística– han hecho una serie de reformas a las dos versiones previas con el fin de esclarecer, entre los interesados en la historia de la economía mundial, la manera en que el comercio esculpió al mundo. Los siete capítulos de la obra están organizados por temas y avanzan en orden cronológico.

Es evidente que la economía mundial ha conectado a un muy amplio rango de pueblos desde tiempos remotos; pero, a pesar de que la globalización alcanza hoy proporciones sin precedente, nada hay de nuevo en el Nuevo Orden Mundial. A través de una serie de historias, los autores describen la añeja interconectividad del mundo en un intento por unir los distintos acercamientos del análisis de los sistemas mundiales –en donde el local debe ser entendido en su contexto global– con la perspectiva de los estudios particulares que ven la variación y los medios específicos para dar forma a los globales.

Estas historias derivan de los artículos que fueron publicados en la columna “Looking Back” de la revista de negocios *World Trade* a lo largo de diez años, que enfocaban la historia y la creación de la economía mundial y cuyos responsables eran los autores de este texto que, sin embargo, no es una simple compilación de crónicas sino que, por razón de diversas propuestas centrales, logran unidad en lo tocante a la naturaleza de la economía mundial y a las fuerzas que le dieron forma.

Rechazando el principio eurocentrista, que ve en los europeos a los primeros “transportadores” y a todos los demás correspondiéndoles, Pomeranz y Topik distinguen una muy antigua economía mundial y a los no europeos jugando papeles clave en su desarrollo. Fue solamente durante la última parte de nuestra era que los europeos mostraron una tecnología productiva claramente superior.

Como resultado, la política ha sido tan central en la conformación del comercio internacional como la propia economía. Las estructuras de mercado, básicas para nuestro mundo, no fueron naturales o inevitables, ocultas siempre a la espera de ser descubiertas; más bien, los mercados son, para bien o para mal, socialmente construidos y socialmente sepultados.

Narrando la historia de los flujos y reflujos de la economía mundial, creada por los pueblos y sus respectivas culturas y no por el *homo economicus* o por el capital mismo, los autores consideran un error asumir que el esplendor y el papel por él jugado pudieran ser claramente separados de un nivel de comportamiento utilitario supuestamente más básico.

Este interesante libro inicia abordando los primeros mercados modernos y las instituciones y convenciones necesarias para su funcionamiento; en el segundo capítulo discute el papel jugado por la violencia en la acumulación del capital y la formación del mercado, que incluye la represión dirigida por el estado, la iniciativa privada y a aquellos que actuaban fuera de la ley, como los piratas. El tercer capítulo apunta a drogas como el café, el tabaco y el opio y su mediación para avivar el comercio de largas distancias; mientras que en el cuarto se estudian un conjunto de bienes que devinieron en materias primas, desde la simple papa o patata y el maíz hasta los más codiciados, como el oro, la plata y la seda; desde los mundanos pero útiles materiales crudos de uso industrial, como el caucho, hasta los más insólitos, como el gusano de la cochinilla.

El quinto capítulo examina el papel de las mejoras en los transportes para vincular mercados distantes e intensificar el comercio, y el sexto considera las características de la economía del mundo moderno, tales como la estandarización del dinero, de las mediciones y del tiempo, así como la creación de las convenciones comerciales y las corporaciones. Finalmente, en el séptimo y último capítulo los autores discuten los eventos de la industrialización, y en menor grado los de la desindustrialización.

Pomeranz y Topik revelan haber escrito esta tercera edición para expandir su alcance geográfico y proveer algo más acerca del siglo XX y los primeros años del XXI, para lo que han añadido dos artículos sobre África, uno sobre China, dos sobre América Latina, uno sobre Europa, dos que cubren a Estados Unidos y Europa y otro más que involucra a Estados Unidos con Asia. Un par de artículos fueron reducidos a uno, que a su vez se incorporó un escrito comparativo de mayor dimensión, amén de que once artículos más fueron removidos con el objeto de expandir el alcance geográfico del texto conservando su volumen anterior.

Por último, la lectura de este texto parecería obligada para los interesados en la historia de la economía mundial, señalé al principio y, sin embargo, me atrevo a sugerirla a todo aquel que goce con la recreación del conocimiento universal; segura estoy de que no se arrepentirá.